

SOCIALISMO REAL. NECESIDAD DE UNA VALORACIÓN CRÍTICA.

MANUEL CASTRO¹

Los acontecimientos ocurridos en la otrora Unión Soviética y en Europa del Este, indiscutiblemente, estremecieron al mundo dejando una amplia gama de preocupaciones e inquietudes en los países subdesarrollados, en el movimiento obrero y comunista internacional y en todos los partidos y fuerzas políticas de izquierda, ante los diferentes argumentos que se esgrimieron por los medios intelectuales, científicos y políticos internacionales para justificar la hecatombe ideológica y la magnitud de la trascendencia social de este fenómeno para la humanidad, especialmente para la clase proletaria.

La relevancia que le damos al modelo soviético en este estudio está dada por el hecho de que éste fue copiado por todos los países que escogieron la vía del desarrollo socialista. Por esta razón, centramos la atención en el análisis de la antigua Unión Soviética, generalizando sus resultados, apreciaciones y conclusiones al resto de los países europeos que también coadyuvaron a la destrucción del sistema socialista mundial. Por ende, se dejó fuera del estudio y de sus generalizaciones a Cuba y Vietnam, debido a que esos países sobrevivieron al derrumbe y, porque a pesar de haber copiado el mencionado modelo con sus inconsistencias fundamentales –dada las características históricas de sus luchas políticas y económicas por mantener su independencia, salir del subdesarrollo y la claridad de sus líderes-, les permitió salvar obstáculos de todo tipo e iniciar después de muchos tropiezos un proceso de cambios y rectificación de errores a partir de 1989, los cuales exigen una investigación particular que no es objeto de este estudio.

Las críticas y proyecciones que se hacen están orientadas a señalar y rectificar los errores del modelo soviético, profundizar en los conocimientos que deben dominar los dirigentes políticos de izquierda y la población, relacionados con los principios de la teoría marxista, mecanismos e instrumentos para aplicarlos en forma creadora y coadyuvar de manera convincente a la formación gradual de una nueva sociedad más justa y equitativa. En consecuencia, se trazan algunas ideas para el trabajo de los partidos de izquierda así como un proyecto de modelo de desarrollo democrático participativo al cual se añaden los lineamientos generales para conformar un programa de desarrollo integral sostenible para los países de América Latina y el Caribe.

El objetivo fundamental de este trabajo es demostrar en qué medida la caída del sistema socialista obedeció a inconsistencias en la teoría de los clásicos e incumplimientos de las leyes que rigen el socialismo o, en su defecto, a los errores de los hombres y su incapacidad para interpretar y aplicar el pensamiento marxista dialécticamente y en forma creadora. Es decir, se esclarece hasta qué punto se tuvieron en cuenta y se cumplieron las leyes económicas previstas para el período de la construcción socialista. Consecuentemente, valoramos cuál de las corrientes políticas hoy en boga –liberalismo, neoliberalismo, socialismo renovado, etc.- está en condiciones de interpretar y cumplir con las exigencias de un modelo de desarrollo que contemple un Estado de derecho democrático, participativo, desarrollo económico sustentable, equidad distributiva con justicia social, capaz de eliminar la pobreza y crear las condiciones para una futura transformación radical de la sociedad en correspondencia con las exigencias de la postmodernidad.

1. SÍNTESIS DE LAS PRINCIPALES INCONSISTENCIAS DEL MODELO SOVIÉTICO, TOMADO POR EL AUTOR DE SU LIBRO “SOCIALISMO, MITOS Y REALIDADES”, AÚN INÉDITO.

a) Se violó el principio de la propiedad social sobre los medios de producción, al nacionalizar el 100% de éstos, cuando Marx planteó que en el periodo de tránsito sólo era posible nacionalizar los fundamentales. La colectivización en la agricultura se realizó en forma forzosa.

Se estatizó la economía, pero nunca se planteó la socialización de los medios de producción. Por tanto, los obreros nunca se sintieron dueños de sus fábricas ni participaron en la dirección del proceso productivo y mucho menos en la distribución de los ingresos. Ellos continuaron siendo simples asalariados, con la agravante de que en ese tránsito la economía no contó con un doliente que velara por su eficiencia, productividad, rentabilidad y competitividad.

b) Se incumplió la ley fundamental del socialismo, al no lograr asegurar el pleno bienestar y el libre y total desarrollo de todos los miembros de la sociedad, mediante el incremento constante y el perfeccionamiento de la producción.

c) No se cumplió con la ley de distribución con arreglo al trabajo aportado por cada trabajador. Se cayó en un falso igualitarismo que afectó al desarrollo, la productividad, la eficiencia y el volumen de la producción. Esta situación se tornó más compleja al no cumplir la mencionada ley fundamental del socialismo ni con sus objetivos y estar ambas leyes condicionadas mutuamente.

d) Se eliminó la ley del valor, las relaciones monetarias mercantiles (RMM) y, con ellas, el mercado; pasando a medir la economía mediante un sistema de indicadores en términos físicos, lo cual impidió medir la eficacia y efectividad del proceso productivo y frenó el desarrollo de las fuerzas productivas.

El valor y precio de los productos y servicios se establecían a priori en el proceso de planificación, sin tener en cuenta los criterios del consumidor; esto hizo que tanto la producción, la calidad, etcétera como el precio de los productos no respondieran a los intereses del consumidor y crecieran los inventarios ociosos. El tiempo de trabajo socialmente necesario para medir el valor del producto se concibió en el proceso de planificación y no en el mercado.

Se estableció un mecanismo de emulación socialista para estimular la competitividad entre el sector empresarial que debía sustituir a los mecanismos de mercado, pero esto no funcionó al quedar restringido a la economía interna; tampoco se tuvo en cuenta la competitividad externa y, finalmente, no se cumplió con las normas metodológicas que se habían establecido para medirla, entre otras razones, porque se hiperbolizó la estimulación moral en detrimento de la material. Lo anteriormente expresado provocó que creciera desmesuradamente el burocratismo, la ineficiencia y la irrentabilidad de las empresas.

En ausencia del mercado, el modelo no contó con un sistema de estimulación y mecanismo de dirección que dinamizara el proceso de producción e hiciera viable el desarrollo económico. En síntesis no se debieron eliminar los principios del mercado ni las RMM en el proceso de tránsito, pues los clásicos del socialismo lo previeron para una etapa superior de la construcción socialista.

e) La ley del desarrollo planificado y proporcional de la economía nacional incumplió el principio de conjugar la administración centralizada con la autonomía económica y la iniciativa de las empresas. La planificación fue en exceso centralizada, al extremo de inmovilizar por completo la dinámica del desarrollo de las fuerzas productivas, anulando la iniciativa creadora de los colectivos laborales.

f) El modelo diseñado se consideró inviolable y totalmente terminado, lo que unido a la formación de un conjunto de estereotipos políticos e ideológicos hizo imposible cualquier tipo de reforma parcial; con lo cual se negó la existencia y el uso oportuno de las leyes de la dialéctica del desarrollo económico y social y, por ende, a que su aplicación permitiera rectificar las deficiencias del modelo establecido y a enriquecer los fundamentos de la teoría marxista

g) La dictadura del proletariado se eliminó antes del tiempo previsto y, posteriormente, continuó una vez institucionalizado el país, mediante un gobierno centralizado en el que predominaron los mecanismos de ordeno y mando, ejercidos por la dirección del partido, lo cual le impidió retroalimentarse con el criterio de los trabajadores y de la población, lo que finalmente condujo a desvincularse de las masas. Es decir, se *instauró el Estado de todo el pueblo, cuando aún no habían desaparecido las clases, tampoco se habían creado las condiciones materiales para satisfacer las necesidades de la población y, no se había logrado la conciencia social socialista que se exigía para pasar a un estadio superior del socialismo.*

h) No se respetó el derecho de las minorías de la población a organizarse y emitir sus criterios en cuanto a sus derechos ciudadanos; por el contrario, se les persiguió, al extremo de que en ocasiones pueblos enteros fueron deportados, violando sus culturas y el derecho a vivir donde habían nacido.

i) Se hiperbolizó la ideología en detrimento de la política económica, es decir, todas las decisiones quedaban subordinadas a lo que estimaran los factores que dirigían la ideología acerca de lo que era malo o bueno para la formación de la nueva sociedad, aunque afectara el desarrollo económico. Este enfoque condujo a violar el principio marxista de que el desarrollo de la base económica determina el desarrollo de la superestructura política y social.

j) El poder era único, Partido y Estado se identificaban en cada nivel de dirección político-administrativa, lo que unido al carácter de ordeno y mando en sus decisiones, que se imponían sin derecho de réplica, impidió detectar y corregir los errores cuando surgían, dando lugar a que se adoptaran medidas sólo cuando éstos creaban una situación de crisis en el país. Las leyes no se consultaban a los trabajadores, por consiguiente, era un delito grave criticar las decisiones del Partido.

La dirección estatal fue altamente centralizada, generando burocratismo y un sistema de ordeno y mando que frenaron el desarrollo de las fuerzas productivas e inmovilizó al país.

k) La llamada nomenclatura de cuadros era aprobada y asignada por cada nivel del Partido para todas las instancias de dirección del Gobierno, organizaciones de masas y políticas, sin consultar con las masas trabajadoras. En el sector empresarial los trabajadores no participaban en la selección y aprobación de sus cuadros dirigentes.

En estas circunstancias la democracia y la libertad de expresión se vieron anuladas, incluso para proponer soluciones a problemas que podían coadyuvar a la construcción del socialismo, pues lo único que debían hacer los trabajadores era cumplir lo orientado por el Partido en su máxima instancia. Esta situación hizo que se tergiversara la imagen humana y de justicia social del socialismo, el cual se vio fuertemente dañado, al extremo de plantearse en el proceso de *perestroika* la necesidad de democratizar y humanizar el socialismo para hacerlo viable con el futuro desarrollo económico y social del país.

La anulación de las leyes de la dialéctica, entre ellas la lucha de contrarios y el derecho a la crítica, estancaron el desarrollo económico y social de la sociedad que se quería construir y no permitió corregir los errores que se cometían diariamente e imposibilitaron enriquecer la teoría del socialismo científico en correspondencia con las nuevas condiciones que imponía el progreso científico técnico (PCT) y el progresivo avance de la globalización de la economía capitalista mundial. En consecuencia, el socialismo como sistema no pudo demostrar superioridad frente a su oponente ideológico el capitalismo, el cual evidenció que

poseía mayor capacidad para desarrollar las tecnologías de punta y dominar los mercados mundiales.

Por consiguiente, las causas directas que han conducido al derrumbe del modelo de desarrollo socialista europeo, podemos sintetizarlas enumerando los hechos siguientes:

1º.- Negación de los principios democráticos del socialismo.

2º.- Desconocer las acciones de las leyes económico-sociales vigentes en el período de tránsito al socialismo, en particular, la eliminación de la ley del valor, las relaciones monetarias mercantiles (RMM) y el mercado.

3º.- Errores cometidos en la interpretación de los principios generales que rigen en la primera etapa de la construcción socialista y violación e incumplimiento de lo orientado correctamente.

4º.- Exceso de centralismo, práctica del principio de ordeno y mando en las decisiones, burocracia y corrupción, condujeron al estancamiento económico.

5º.- El modelo diseñado se consideró inviolable y totalmente terminado. Esta concepción constituyó uno de los factores esenciales que impidió el éxito de las sucesivas reformas que se intentaron aplicar y que posteriormente culminaron con la autodestrucción del modelo.

6º.- La influencia del nivel de desarrollo tecnológico y de vida alcanzado por el sistema capitalista en los países desarrollados, e imposibilidad financiera y tecnológica para mantener la paridad militar con Estados Unidos.

7º.- Conformación de una conciencia social que rechaza al modelo socialista soviético y se manifiesta en favor de un cambio de sistema.

8º.- Pérdida de prestigio del Partido y su divorcio con las masas populares; aprovechada por una capa de dirigentes marginados del poder absoluto con ideas antisocialistas que llegan finalmente al poder.

Es importante subrayar que la burocracia ocupó un lugar destacado entre las causas que provocaron la caída del sistema socialista, debido a que socavó los fundamentos de la democracia en las actividades económico-político de los órganos e instituciones oficiales y vida pública de la población, e incluso eliminó la responsabilidad histórica del Partido en la dirección científica de la sociedad. Baste señalar que la burocracia, una vez que se adueñó del poder político y administrativo, actuó en nombre del Partido, y al hacerlo en forma desafortunada creó una mala imagen de éste, anuló su prestigio, autoridad y reconocimiento por parte del pueblo. Todo esto condujo a la pérdida de la unidad interna y cohesión de su membresía, y el total descrédito ante la opinión pública interna y mundial; coyuntura que fue hábilmente manipulada por las fuerzas antisocialistas, que le

arrebataron el poder sin que la organización partidista presentara una tenaz resistencia, como era lógico esperar, tratándose de un partido de vanguardia con una larga historia de lucha combativa para preservar el poder de los soviets y las conquistas del socialismo. Estas realidades evidenciaron que el grado de descomposición moral y política prevalecientes en los dirigentes del PCUS habían minado el prestigio y destruido los cimientos de esta organización y, por ende, se encontraban sin posibilidad alguna de recuperación.

Podemos concluir afirmando que el modelo soviético se apartó totalmente de los principios del socialismo científico elaborados por Marx, por tanto, el socialismo no podrá nunca interpretarse como sinónimo de totalitarismo, esclavitud asalariada, subdesarrollo, pobreza y mucho menos estimar que este modelo de desarrollo pueda restringirse a los marcos estrechos de la variante estalinista con su conocida fórmula de planificación centralizada, desconocimiento del mercado y de las relaciones monetarias mercantiles; partido único de carácter totalitario, así como la aplicación de leyes, categorías y mecanismos económicos distorsionados, mediante el empleo de métodos administrativos de ordeno y mando, etcétera.

Si aceptamos las valoraciones anteriores como válidas y estamos conscientes que el modelo elegido por la otrora URSS no condujo ni respondió a los fundamentos básicos del socialismo, entonces, estaremos en condiciones de aseverar de que no estamos en presencia de una crisis total del socialismo como sistema económico y político; sino ante el descalabro de una variante del modelo que no contó con una fundamentación científica, no se ajustó a las condiciones concretas del desarrollo de las fuerzas productivas, estancó el progreso científico técnico (PCT) y sus reformas sucesivas no advirtieron que dicho modelo estaba agotado y no era viable, dado el idealismo de sus proyecciones, etc. Por consiguiente, rechazamos las afirmaciones de algunos teóricos que hablan de la caducidad de la teoría marxista y muerte del socialismo y, descartan a éste, como modelo alternativo al capitalismo para el presente y porvenir de toda la sociedad. Un enfoque científico para el futuro inmediato del socialismo sería, considerar que en el momento actual aún las fuerzas productivas de la sociedad no han alcanzado el desarrollo previsto por Marx, para pasar a la formación de la fase socialista del modo de producción comunista.

Cabría preguntarse ahora, ¿cuáles fueron en definitiva las causas fundamentales de la caída del Sistema Socialista después de más de 70 años de vida de una sociedad que parecía irreversible?, ¿fue acaso que no habían madurado las condiciones planteadas por Marx para llegar al socialismo?, o por el contrario, ¿fue el utopismo de un modelo fuera del contexto histórico y los errores de los hombres que lideraron estos procesos los que hicieron que fracasara el intento de construir una nueva sociedad?; ¿o debemos aceptar que en el derrumbe estuvieron presentes los dos factores antes mencionados?

Asimismo, podríamos especular, ¿se hubiera consolidado y desarrollado el Sistema Socialista en el supuesto caso de haber contado con un modelo fundamentado científicamente? Sin la presencia de idealismos, empecinamientos

en posiciones personales y errores por incapacidad de los grupos dirigentes de estos procesos, ¿se podría corroborar la tesis de Lenin, contraria a Marx, de que es posible construir el socialismo aisladamente y bajo las condiciones de subdesarrollo económico? Al respecto, estimo que el propio Lenin reconoció como un error esta concepción durante el período de la Nueva Política Económica (NEP), cuando planteó que el camino correcto a seguir por la revolución debió ser, pasar primero por el capitalismo de Estado, hasta lograr la creación de la base material, -industrial- para luego ir a la aplicación del modelo de desarrollo socialista mediante un tránsito progresivo.

La teoría marxista en sus principios esenciales mantiene su vigencia, confirmándose la necesidad de que la formación del socialismo requiere contar con un nivel alto de industrialización de la economía, a la vez que resulta imposible construirlo –en la actualidad-, aisladamente en un sólo país. Por lo que es evidente la necesidad de revisar algunas de sus principales tesis -fuera del contexto histórico- relacionadas con la base y estrategia de la construcción socialista; para que las mismas puedan actuar conforme a las exigencias de las transformaciones socialistas, en correspondencia con el actual desarrollo del capitalismo y de la correlación de las fuerzas progresistas de la sociedad.

Considero que las causas que dieron origen a las limitaciones en la concepción del modelo soviético y los errores e idealismo cometidos, han sido el resultado lógico del medio en que tuvo lugar la revolución en Rusia y en otros países. Es decir, hay que buscarlo en la insuficiente calificación cultural y política y en el subdesarrollo económico y tecnológico que obligó a la dirección política de estos países, en su afán de preservar a ultranza el poder político, a plantearse objetivos ambiciosos para alcanzar en breve plazo el desarrollo y el bienestar social para todo el pueblo, aún cuando no existían condiciones para cumplir con estos propósitos. Esta situación junto con las complicaciones que surgieron por los antagonismos entre las clases sociales y la lucha ideológica que originan los cambios sociales, condujeron a que se adoptaran posiciones políticas extremas y se aplicaran métodos y mecanismos de coerción impropios en el socialismo, con el objetivo final de lograr la transformación de la sociedad por la vía de la imposición y la anulación de principios tan esenciales como la democracia, la libertad política y económica.

Lógicamente, al no corresponder el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y la superestructura política y social que se quería imponer, con las exigencias de los objetivos y principios del socialismo, dio lugar a que aparecieran las deformaciones a las cuales hemos hecho referencia, con la particularidad, de que no podían ser rectificadas, porque la concepción del modelo elegido impedía cualquier reforma integral que significara cambios radicales en su concepción original; por cuanto en sus principios se sobreponen los factores políticos e ideológicos a las exigencias de la formación de la base económica; hiperbolizando el plano de la lucha de clases y las demandas sociales, cuando todavía no se disponía de una estructura económica fuerte, ni capacidad de dirección para enfrentar los cambios.

Los países del Este Europeo, aunque no tenían el atraso secular de Rusia, tampoco contaban con un nivel alto de desarrollo tecnológico. Sin embargo, tuvo la agravante de que el socialismo no surgió producto de una revolución autóctona, sino que le fue impuesta desde afuera mediante la introducción del modelo soviético, el cual al ser aplicado en un contexto económico, social, político e histórico que no le correspondía, hizo que se multiplicaran el efecto y consecuencias de todas sus limitaciones e insuficiencias conocidas, al no conciliar con los intereses que prevalecían en estos países. Estas circunstancias causaron serias deformaciones y, en particular, una crisis de legitimidad, haciendo que el sistema involucionara hacia un modelo seudosocialista que, en definitiva, no satisfacía las aspiraciones del pueblo y, por ende, fue rechazado con fuerza, hasta el momento de la destrucción definitiva del sistema.

Reafirmamos el criterio de que la causa original referida a las limitaciones del modelo elegido y los errores de todo tipo cometidos en el proceso de su aplicación, así como el revés de la experiencia socialista, la encontramos al tratar - fuera de tiempo- de forzar un cambio económico, político y social en forma violenta, para el cual la economía y las diferentes clases y capas de la población no estaban preparadas. Por consiguiente, ha quedado justificada la idea de la inviabilidad del socialismo clásico para los países subdesarrollados, al menos para la primera mitad siglo XXI. Resumiendo, mientras no haya un nivel alto de desarrollo cultural, político, tecnológico y la correlación política interna e internacional esté a favor de las fuerzas progresistas de la sociedad, no habrá posibilidad de construir el socialismo científico y, por tanto, garantizar su irreversibilidad.

Conforme con las tesis del materialismo histórico acerca de la formación y desarrollo de los sistemas sociales, reafirmamos la concepción de que la sociedad capitalista en sus diferentes variantes de economía de mercado no será eterna. De igual forma, se vislumbra un largo periodo de continuas mutaciones, cuyo momento final es impredecible, pues el sistema no manifiesta signos de agotamiento en sus posibilidades de crecimiento y de mantener los ritmos de incremento en la eficiencia económica; mostrando poder de recuperación en los períodos de crisis. Sería por tanto, un craso error estimar que estamos en el punto crítico de la decadencia del capitalismo, y utópico pensar que existen las condiciones materiales y subjetivas para llevar a cabo transformaciones económicas y sociales radicales, aplicando los principios y leyes previstas para el régimen socialista.

Al mismo tiempo se afirma que el surgimiento de la sociedad socialista será el resultado, primero, de la agudización de las luchas de clases, sin embargo, a juzgar por la evolución que han tenido estas fuerzas en los países industrializados, su papel e importancia tiende a disminuir; segundo, se evidencia por el contrario que el factor clave para una transformación del sistema social dependerá esencialmente del progresivo desarrollo de las fuerzas productivas a escala de toda la sociedad, en la cual la aplicación efectiva de los avances del progreso

científico técnico ocuparán el centro de las acciones orientadas a fomentar una base fuerte en la estructura de la producción para que los cambios radicales en las relaciones de producción fructifiquen.

A primera vista, se suele reaccionar frente a la disyuntiva de cuál es el modelo o la vía a elegir, entre las diferentes alternativas de capitalismo y socialismo para resolver el problema del desarrollo e industrialización de los países necesitados. Pero realmente si somos consecuentes con la teoría marxista, aceptaremos que le corresponde al capitalismo crear la base económica que propiciará las transformaciones radicales de la sociedad en el futuro. El problema estriba en buscar la vía que obligue a éste a cumplir con su rol histórico, cargando con la responsabilidad del desarrollo los partidos políticos y movimientos de izquierda.

Vivimos una época donde las sociedades se caracterizan por dos polos opuestos, la riqueza de unos y la pobreza de otros, y a pesar de las formas inhumanas de algunos modelos de explotación capitalista que conducen inevitablemente a la violencia revolucionaria, persisten los principios de la civilización moderna contemporánea que impugna la mencionada vía como método e instrumento para lograr cambios sociales radicales y un nuevo régimen de vida, por estimarse que tales procedimientos no ayudan a crear un clima de confianza en las masas y a concientizar la justeza de las ideas del socialismo; específicamente, cuando el país no cuenta con la capacidad productiva y recursos financieros para crecer, desarrollarse y satisfacer las necesidades cada día superiores de la población; de manera que se puedan mostrar las ventajas y superioridad del nuevo sistema.

La experiencia del socialismo real recomienda, en procesos de cambios, no forzar las etapas naturales de la formación de la base material para fomentar la industrialización, sobre todo, no se puede desconocer la necesidad de contar con un nivel cultural y científico-técnico superior en la población económicamente activa, con el fin no sólo de estar en condiciones de asimilar la nueva tecnología con eficiencia, ser competitivos en el mercado, elevar los ingresos de los trabajadores, etc., sino para fomentar la gradual transformación de la conciencia social de éstos y de la población en general bajo los principios de la cooperación, la fraternidad, la igualdad social, en la distribución más equitativa de la renta y la responsabilidad por alcanzar altos niveles de productividad en el trabajo y efectividad en la explotación de los medios de producción.

La afirmación anterior acerca de no forzar las etapas del desarrollo, no debe confundirse con la posible aceleración de la estadía de cada una de las etapas que conducen a la creación de condiciones objetivas y subjetivas para hacer racional y efectivo el proceso de desarrollo económico y cambios sociales. En lo fundamental, la conjugación de la observancia de las etapas con la posibilidad de aceleración de las mismas, dependerá esencialmente de las características propias de cada país, en especial, del nivel alcanzado en su cultura y disponibilidad de recursos naturales y financieros.

Es oportuno resaltar que el proceso de renovación socialista no significa necesariamente abandonar la teoría del marxismo-leninismo, si nos atenemos al principio de que ésta no es un dogma, sino una guía para la acción y como ciencia nos concierne recoger las nuevas experiencias y aportes que brinda la práctica vivida, siempre en movimiento y en cambios constantes; con independencia de que se aparte e incluso impugne algunas de las tesis primarias. Precisamente, al incumplir el socialismo real los principios esenciales de la dialéctica marxista, indujo a que la teoría del desarrollo socialista quedara desactualizada y no evolucionara en correspondencia con los cambios operados en el sistema capitalista a causa del desarrollo científico técnico que de hecho se impuso a toda la sociedad. En consecuencia, es preciso adoptar una posición pluralista acerca del socialismo con el fin de posibilitar una amplia participación de todas las capas sociales, sobre todo, durante el período en que el capitalismo como sistema continúe siendo la fuerza política preponderante de la sociedad.

Así por ejemplo, resulta evidente que la premisa marxista referente a la caducidad y agotamiento del capitalismo no se ha cumplido, mientras la revolución vaticinada por Lenin y otros líderes a escala de toda la sociedad aún se ve bastante distante. Otro enfoque erróneo fue subvalorar la significación e importancia de las diferentes corrientes políticas en las relaciones sociales y con ella la democracia, al parcializarla y no tener presente su sentido universal y pluralista.

No podemos soslayar que, a pesar de las críticas destructoras y oportunistas de la derecha reaccionaria realizada al socialismo real, existe consenso en los medios científicos progresistas en que el pensamiento marxista es un elemento esencial e imprescindible de la cultura socialista que, no puede ser excluida de la plataforma política de los movimientos revolucionarios progresistas y, mucho menos, de aquellos partidos que se pronuncien en defensa de los intereses y derechos de los trabajadores. Es importante resaltar que el marxismo clásico, sin estereotipos y renovado podría influir decisivamente en el futuro democrático del socialismo, lo cual reclamaría dejar de idealizarlo y actuar acorde con los principios de toda teoría científica.

El problema principal estriba en lograr la práctica de un marxismo crítico, en constante indagación de los fenómenos que influyen en los cambios sociales, en particular, ser consecuente con la necesidad de la renovación y la creación científica, así como ofrecer la posibilidad de recepcionar el aporte de otras fuentes teóricas y culturales y evitar que el dogmatismo, la manipulación y el estatismo puedan hipertrofiar el espíritu revolucionario y el contenido científico del marxismo.

Podemos patentizar que el socialismo sólo tendrá éxito en un régimen democrático que debe crear y conservar rechazando cualquier tipo de dictadura o autoritarismo. De ahí la necesidad de encontrar una síntesis a partir de la experiencia vivida, entre democracia y socialismo que sea viable en las condiciones por las que transita la humanidad en estos momentos y contar con suficiente flexibilidad para renovar sus mecanismos e instituciones según lo exija el desarrollo. Pues todo parece indicar que el centro de gravedad de todo régimen

social, amén del carácter de la propiedad, estará en la profundización acerca de la definición de los conceptos de las categorías que caracterizan, tanto al capitalismo como al socialismo e, interpretación que se hagan de las mismas; en primer lugar, de cómo aplicar y controlar la democracia y el proceso global de democratización, cuya responsabilidad sólo podría asumir la izquierda renovada al ser ésta la fuerza idónea para defender los intereses de toda la sociedad y no de una parte de ella.

La determinación de un nuevo modelo de desarrollo socio-económico alternativo al capitalismo y socialismo real requerirá conciliar en toda su amplitud el carácter de la concepción y proyección de la democracia y del socialismo, principalmente, en la esfera de la economía, desde la base de las organizaciones estatales, políticas y sociales hasta la superestructura en el corto y largo plazos. Habida cuenta de que algunas de las tesis de los clásicos del marxismo -como ha quedado demostrado en el curso de este estudio-, ya no se ajustan a las condiciones imperantes del mundo en que hoy vivimos. Téngase en cuenta que el Gobierno dispone de ilimitado poder para ejercer la opresión, lo cual sólo puede ser contrarrestado si existe un "Estado de Derecho" participativo, presidido por un orden político democrático, respaldado jurídicamente por ley y defendido por los organismos afines e instituciones políticas y sociales.

Evidentemente, los procesos de lucha revolucionaria orientados a transformar totalmente el sistema económico y político en los países capitalistas atrasados, por la vía de la lucha armada y la contraposición y agudización de la lucha de clases, en caso de tomar el poder político por esta vía sin contar estas economías con una base tecnológica y financiera para hacer frente al desarrollo ulterior de la nación y, consecuentemente, cubrir las necesidades acumuladas de la población pobre, generalmente mayoritaria, están condenadas de antemano al fracaso. En la actualidad, las revoluciones violentas, en todo caso ocurrirán en los países subdesarrollados para exigir el derecho y garantía de trabajar y mejorar las condiciones de vida; su objetivo no será construir el socialismo clásico; por la sencilla lógica de que estos países no cuentan con una base económica y capacidad de dirección y administración fuerte para realizar un cambio radical en el sistema social aisladamente, sin ayuda política y financiera externa en un medio globalizado y dominado por las empresas transnacionales.

Por eso, con revoluciones violentas o sin ellas, se producirán inevitablemente reformas progresivas en la base económica, política y social que no promoverán cambios radicales de un sólo golpe, pero irán creando el desarrollo cultural y tecnológico necesario para una transformación paulatina de la economía y la conciencia social en las grandes masas populares impulsadas por las acciones del movimiento obrero y progresista de toda la sociedad, lo cual preparará el camino que incuestionablemente conducirá al socialismo. Pero este proceso, en las condiciones económicas, financieras y políticas de unipolaridad en que vive la humanidad sólo será posible llevarlo a efecto, de forma acelerada y con un costo social menor, a través de un trabajo persistente de las organizaciones y partidos políticos de izquierda de corte socialista.

También es posible canalizar estos objetivos mediante otros partidos políticos, como por ejemplo, el social demócrata y en menor escala, la democracia cristiana, por cuanto son estos partidos políticos los que conservando algunas de las premisas esenciales del capitalismo, tratan de humanizar el sistema de explotación capitalista, ya que cuentan con una plataforma económica y política con bases y proyecciones de tendencias socialistas y muchas de ellas se apoyan en los mecanismos de una economía social de mercado bien estructurada.

Además, muchos de estos partidos políticos gozan en la actualidad de prestigio y arraigo popular, ocupando el poder del gobierno en muchos países y las perspectivas reales de lograrlo en otros. Asimismo, se observa cómo se ha venido multiplicando su influencia a partir del derrumbe del campo socialista al quedar ellos como una de las pocas opciones políticas para defender los intereses de la clase obrera y a los pobres de la tierra. Entendemos que esta coyuntura les permitirá aplicar su programa con éxito y conducir a los países necesitados por el camino del desarrollo económico, la justicia social y una mayor equidad económica; hasta que con el decursar del tiempo, maduren las condiciones propicias para un cambio radical en las relaciones de producción.

Otro factor importante en la determinación de la estrategia anterior, viene dado, porque la correlación de las fuerzas políticas y económicas están a favor del capitalismo industrializado con independencia de que persistan en diferentes escalas todos los defectos e insuficiencias conocidas; y porque a este modelo le quedan aún muchos recursos y vitalidad en sus mecanismos, demostrando ser todavía la fuerza productiva y política que ocupa y ocupará por largo tiempo, el lugar preponderante de la sociedad. Decir lo contrario, sería negarse a ver y a comprender en qué sentido se orienta el desarrollo de las fuerzas productivas y como se han ido acomodando las relaciones de producción en el seno de la sociedad post-industrial.

Pensando en términos dialécticos, no podemos aseverar como afirman muchos teóricos que el derrumbe del socialismo real signifique en modo alguno su fin, ante la vivencia de la actual coyuntura, si tenemos en cuenta que el futuro es infinito y queda mucho por andar, lo suficiente como para demostrar lo contrario. Tampoco es correcto afirmar que partimos de nuevo de cero y nos encontramos en el inicio del camino, porque sencillamente, el ejercicio comenzó hace más de 80 años y la lección que ha ofrecido el derrumbe del socialismo a la sociedad a escala internacional, ha proporcionado, no sólo la experiencia de una amarga derrota, sino que ha dejado la esperanza de poder corregir los errores y abierta nuevas opciones para continuar por la senda del socialismo, iniciada hace ya casi un siglo, aunque el camino que deberán recorrer los pueblos para llegar a él será indudablemente largo y tortuoso.

Por consiguiente, no podemos hablar de fin ni de principios del socialismo, sino simplemente de que la lucha de los contrarios hoy irreconciliables continúa; ahora en un estadio superior del desarrollo social, pero dominado por la globalización de la economía neoliberal, ejercida a través de las empresas transnacionales y el consecuente apoyo de los países altamente industrializados, cuyas acciones vienen

resultando muy lesivas para las economías de los países atrasados, al extremo, de amenazar la pervivencia de las mencionadas naciones. Por estas razones, el pensamiento socialista continuará latente en sus diversas formas de manifestación como la única vía de lucha del proletariado, capaz de garantizar su total emancipación y una distribución más equitativa de las riquezas.

Reafirmamos la convicción de que la probabilidad real de cambio del *statu quo* de la sociedad en los países subdesarrollados está por la vía de los partidos de izquierda progresista, cuya plataforma económica y política se sustenta en los principios del socialismo renovado; debiendo sus proyecciones solucionar la conciliación del progreso tecnológico y el crecimiento económico con el bienestar colectivo y la justicia social; así como asegurar una adecuada aplicación de la democracia y participación de los trabajadores en la dirección económica y política del país.

Los aspectos políticos e ideológicos no pueden sobreponerse a los factores económicos que fundamentan y posibilitan el desarrollo, sobre todo cuando la aplicación inadecuada de los primeros pueda frenar el crecimiento del PIB en el país. El aspecto central está en lograr la comprensión de que sin base económica no hay desarrollo de la superestructura política y social, ni socialismo. Tales enunciados no significan renunciar a la ideología, si tenemos presente que sin teoría revolucionaria no puede haber movimientos revolucionarios.

Consecuente con la línea de pensamiento acerca de que los partidos de izquierda son las únicas fuerzas políticas capaces de resolver los problemas del subdesarrollo económico, consideramos que las tareas más apremiantes de éstos, serían las siguientes:

1º.- Tomar el poder, pero esto exige...

2º.- ...ganarse la confianza del pueblo, lo cual impone al menos, cumplir con el principio esencial de divulgar con fundamentación científica y política cuáles son los principios básicos del socialismo científico y, en consecuencia, explicar cuales fueron las causas del derrumbe del sistema socialista, con el fin de demostrar que la vía del socialismo continúa siendo la única opción verdaderamente revolucionaria para desarrollar los países atrasados, lograr una distribución equitativa con justicia social, eliminar la pobreza y evitar que la globalización utilice los instrumentos del ALCA y la dolarización para anular la condición de estado independiente e incrementar la pobreza en los países subdesarrollados.

3º.- Para rescatar la confianza del modelo socialista y que las masas apoyen a los partidos de izquierda, es preciso que éstos se tracen un programa de trabajo político e ideológico en la base (fábricas, centro de trabajo, en cada cuadra, comunidad, etc.), a lo cual deben sumar el empleo de los medios masivos de comunicación con el fin de esclarecer las causas del descalabro del socialismo en Europa, demostrar cuáles son las tesis que les dan sustento teórico y científico al socialismo y, por consiguiente, vigencia a la única concepción revolucionaria del proletariado, y que les llegue el mensaje de que es posible construir otro mundo mejor.

No se puede aspirar al socialismo si no se logra la formación de una conciencia política en la sociedad acerca de la importancia de dominar los fundamentos del marxismo y, en consecuencia, desarrollar su teoría para poder enfrentar los retos de la progresiva globalización neoliberal capitalista y superarlos. También es preciso concientizar la idea de introducir la dirección científica de la sociedad y reconocer la necesidad de disponer de una base técnica material que permita satisfacer las demandas mínimas indispensables de la sociedad. Empero, todo esto se alcanzará si somos capaces de aglutinar y movilizar a las grandes masas alrededor de esta lucha y aplicamos las leyes de la dialéctica del desarrollo hasta sus últimas consecuencias; asumiendo para ello una posición crítica, sin prejuicios, y audacia en la corrección de los errores cometidos, en particular, será decisivo ser perseverantes en la consecución de los ideales del socialismo. La formación de una sociedad sin explotadores ni explotados impondrá a la sociedad no solamente la toma del poder, sino una larga y fuerte lucha ideológica y muchos sacrificios, lo cual requerirá de una inquebrantable voluntad política de sus gobernantes y de todo el pueblo, si quieren conquistar la posibilidad de vivir en un mundo mejor.

¹Facultad de Economía de la Universidad de la Habana.

Ponencia presentada en el Encuentro sobre Economía Crítica, *Alternativas al Capitalismo*, en la Facultad de Economía de la Universidad de Barcelona.